

CAMBIO SECTORIAL E IMPLICACIONES PARA EL DESAJUSTE OCUPACIONAL EN ESPAÑA

Este artículo ha sido elaborado por Aitor Lacuesta, Sergio Puente y Ernesto Villanueva, de la Dirección General del Servicio de Estudios.

Introducción

El nivel de desempleo de una economía depende de un conjunto amplio de factores, entre los que los institucionales ligados a la regulación del mercado de trabajo ocupan un lugar destacado. Este artículo se centra, sin embargo, en el papel que pueden desempeñar las dificultades a las que se enfrentan los desempleados a la hora de cubrir los puestos de trabajo disponibles en el mercado derivados del grado de adecuación de sus habilidades en relación con los requerimientos de dichos puestos. La motivación de este análisis para el caso de la economía española se deriva del hecho de que, de los más de 2,5 millones de puestos de trabajo destruidos desde el inicio de la crisis, alrededor de mil y medio corresponden al sector de la construcción, cuyo peso en el empleo total ha pasado del 13 % en 2007 al 7 % a finales de 2011¹. Dado que no cabe pensar que este sector pueda recuperar en el futuro un nivel de actividad similar al observado en el pasado, resulta muy relevante analizar la empleabilidad futura de los desempleados procedentes de dicho sector.

En este sentido, la literatura económica sobre la formación del capital humano enfatiza que la empleabilidad futura de los desempleados depende principalmente de las habilidades específicas aprendidas a lo largo de su experiencia laboral y, solo en menor medida, del sector de actividad de la empresa en que desarrolló su trabajo con anterioridad a la situación de desempleo. En particular, esta literatura ha encontrado que el tipo y el grado de transferibilidad de las habilidades de los trabajadores desempeñan un papel importante para explicar las diferencias de crecimiento entre Estados Unidos y Europa [Wasmer (2004)], el mayor desempleo en los países europeos respecto a Estados Unidos [Ljungqvist y Sargent (1998)] o el crecimiento reciente de la desigualdad salarial [Gavilán (2012), Autor y Dorn (2009)].

Con este enfoque, el presente artículo analiza en qué medida el desajuste entre las ocupaciones y habilidades de los ocupados y de los desempleados podría ayudar a explicar el mantenimiento de una tasa de desempleo en la economía española más elevada que la de los países de su entorno. Para ello, se presta atención al grado de similitud entre las ocupaciones desempeñadas por los desempleados en el pasado y las de nueva creación. La hipótesis principal del artículo es que, cuanto más difieran estas ocupaciones, más limitadas serán las posibilidades de salida del desempleo y, por tanto, más relevancia adquieren las políticas activas de empleo destinadas a tratar de adecuar las cualificaciones de los desempleados a las requeridas por la demanda de trabajo.

Con dicho objetivo, en este artículo se utilizan dos métodos alternativos. En primer lugar, se analiza la distribución por ocupaciones de la economía en 2011, lo que permite una clasificación del empleo en distintos grupos (directivos, profesionales, técnicos, etc.) y se compara esta distribución de ocupaciones para los empleados y los parados. El supuesto esencial de este ejercicio es que resulta más costoso cambiar de ocupación, incluso dentro del mismo sector de actividad, que realizar la misma ocupación en diferentes sectores, de forma que las posibilidades de empleo de un parado con experiencia en una determinada

¹ Porcentaje prácticamente igual al mínimo histórico de la serie que se viene elaborando desde 1976 y que se produjo en 1985 tras la crisis de principios de los ochenta.

Cambio sectorial de la economía española y magnitud del desajuste ocupacional entre desempleados y empleados

ocupación son superiores cuanto mayores son las vacantes de esa misma ocupación en cualquier sector productivo.

El segundo método asume que puede existir una cierta movilidad laboral entre ocupaciones, en la medida en que las habilidades concretas requeridas en distintas ocupaciones sean similares. Por ejemplo, un desempleado con experiencia en una ocupación en un sector determinado que requiera contacto con el público podría encontrar un empleo en otro tipo de ocupaciones y/o sectores que requieran esa misma habilidad. En este caso, las posibilidades de empleo de un parado con experiencia previa en ocupaciones que requieren determinadas habilidades aumentarían con el número de vacantes de empleos que requieran este tipo de habilidad, independientemente del sector.

Desde 2008 la economía española ha experimentado un cambio en su especialización productiva de una magnitud extraordinaria, al contrario que en la zona del euro, donde la composición sectorial del empleo apenas ha variado (véase cuadro 1). En España, la caída en el peso de la construcción ha acercado su importancia relativa a la que tiene dicha rama en la zona del euro. Por otra parte, el peso de los sectores de comercio, transporte y hostelería, que era relativamente elevado en nuestro país en 2008, ha seguido aumentando durante la crisis. Al mismo tiempo, las ramas industriales, que tenían un peso inferior, han continuado perdiendo importancia relativa desde el inicio de la crisis.

Estos cambios en la composición sectorial y, en particular, la concentración de las pérdidas de empleo durante la crisis en sectores como la construcción, con un elevado porcentaje de trabajadores no cualificados, plantean retos importantes acerca de su empleabilidad futura. En el cuadro 2 se muestra la distribución por ocupaciones del empleo y del desempleo a finales de 2011² en España, en la zona del euro y en tres países europeos. Se observa que, en general, los trabajadores menos cualificados están sobrerepresentados en el desempleo en todos los países, si bien el peso de los no cualificados entre los desempleados es particularmente elevado en España (casi el 30 %). Por otro lado, el cuadro muestra que la estructura productiva española está, en relación con otras economías europeas, sesgada también hacia trabajo no cualificado, que alcanza algo más del 13 % del empleo total.

A continuación se cuantifican las diferencias ocupacionales entre los trabajadores desempleados (para los cuales se toma su último trabajo desempeñado) y los empleados³. Para ello, se calcula un índice de similitud que toma valores entre 0 % —nula similitud— y 100 % —máxima igualdad⁴—. En el gráfico 1 se representa la evolución de este índice desde el año 2000, mientras que en la parte inferior del cuadro 2 se muestran los valores a finales de 2011. Se observa un descenso en la similitud de las distribuciones por ocupaciones

2 Para los desempleados, la ocupación es la correspondiente al último trabajo desempeñado, información que solo está disponible para los parados de menos de un año de duración. Para los demás, se ha assumido la misma distribución de ocupaciones. Los resultados no varían cuando se realiza el mismo ejercicio asumiendo que la distribución de ocupaciones de los parados que llevan más de un año en paro es igual a la que tenían los empleados que llevaban menos de un año en paro en el cuarto trimestre de 2010 o en el cuarto trimestre de 2009.

3 Se ha optado por realizar el estudio a un dígito para permitir una cierta transferibilidad entre ocupaciones que *a priori* no parecen muy diferentes, aunque estén a dos dígitos en diferentes grupos. Esto, en principio, parece más importante para las ocupaciones de baja cualificación.

4 En concreto, el índice mide la separación angular entre ambas distribuciones. Véase Gathmann y Schönberg (2010). El análisis por ocupaciones a un dígito gana en agregación y compresión de los resultados, pero implica inevitablemente que, por ejemplo, un profesional de la medicina pueda ser reemplazado por un profesional de la ingeniería. Para resolver estos problemas se puede desarrollar el mismo ejercicio a un nivel de desagregación mayor, pero esta solución no está exenta de problemas, ya que en ese caso no serían sustituibles un peón de la agricultura y un peón de la construcción.

ESTRUCTURA SECTORIAL EN ESPAÑA ANTES Y DESPUÉS DE LA CRISIS

CUADRO 1

	España		Zona del euro		Diferencia España - ZE 2008	Variación 2011-2008	Diferencia España - ZE 2011
	I TR 2008	IV TR 2011	I TR 2008	IV TR 2011			
					I TR 2008	IV TR 2011	
Construcción	13,1	7,2	8,4	7,3	4,7	-5,9	0,0
Comercio, transporte y hostelería	27,2	28,7	23,9	23,8	3,3	1,5	4,9
Servicio doméstico	3,7	3,7	1,6	1,8	2,1	0,1	1,9
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	4,2	4,5	3,3	3,2	0,9	0,3	1,3
Otros servicios de mercado (a)	18,0	19,2	19,8	20,2	-1,8	1,2	-1,0
Industria	16,3	14,2	18,7	18,0	-2,4	-2,1	-3,8
Servicios no de mercado (b)	17,5	22,3	24,2	25,6	-6,7	4,9	-3,3

FUENTES: Eurostat y Banco de España.

a Incluyen los grupos J, K, L, M, N, R y S de la CNAE-2009. El grupo U se engloba en servicios no de mercado.

b Administración Pública, educación, sanidad y servicios sociales.

DISTRIBUCIÓN POR OCUPACIONES DE EMPLEADOS Y DE PARADOS

CUADRO 2

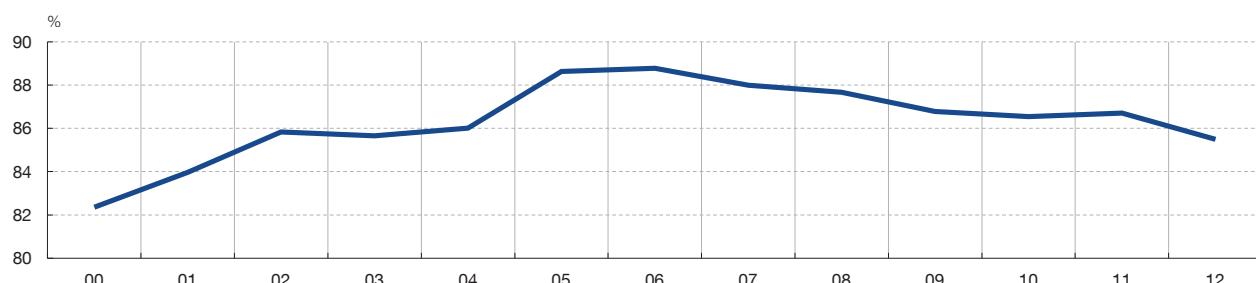
Ocupaciones CNO-2011	España		Zona del euro		Alemania		Italia		Reino Unido	
	Parados	Empleados	Parados	Empleados	Parados	Empleados	Parados	Empleados	Parados	Empleados
Fuerzas armadas	0,0	0,5	0,0	0,7	0,0	0,4	0,0	1,2	0,0	0,3
Dirección de empresas	1,1	5,1	1,6	5,5	1,6	5,0	0,5	3,6	5,5	10,1
Profesionales	6,1	16,2	6,8	16,8	6,8	17,5	5,0	13,2	15,3	23,7
Técnicos y profesionales de apoyo	7,0	10,9	8,3	17,1	8,3	20,3	10,0	17,3	8,9	11,6
Administrativos	6,5	10,2	8,5	10,9	8,5	12,1	8,7	12,7	9,6	10,5
Servicios de restauración, personal y comercio	23,7	21,5	23,6	17,1	23,6	15,4	27,0	16,1	24,9	19,2
Trabajo cualificado agrícola	1,7	2,6	2,0	2,9	2,0	1,5	1,8	2,5	1,5	1,2
Artesanos y trabajo cualificado de manufacturas, construcción y minas	18,0	12,0	18,1	12,1	18,1	12,6	20,0	15,3	10,4	9,3
Operadores de instalaciones, maquinaria fija y montadores	6,7	7,8	7,5	7,0	7,5	6,5	7,3	7,3	5,0	4,5
Trabajo no cualificado	29,4	13,2	23,6	9,8	23,6	8,7	19,6	10,8	18,9	9,7
Similitud de la estructura ocupacional de empleo y paro (a)	87,5		85,1		80,8		89,1		92,8	

FUENTES: Eurostat y Banco de España.

a Para cada país, la similitud de la estructura productiva de empleo y paro se define como $I = (\Sigma op \cdot oe) / (\Sigma op^2 \cdot \Sigma oe^2)^{1/2}$, donde op y oe son dos vectores que describen el porcentaje de trabajadores ocupados en las diferentes ocupaciones a un dígito de la CNO-2011 para parados y empleados respectivamente.

de los empleados y de los parados desde el inicio de la crisis que, no obstante, no es suficiente para compensar los incrementos observados a principios de la década pasada. Además, en términos relativos, se observa que el grado de similitud entre las ocupaciones de los parados y las de los ocupados en España no difiere de la observada en otros países europeos. De esta forma, el elevado peso de los desempleados no cualificados se ve compensado porque este tipo de cualificación está también sobrerepresentado entre los ocupados. De hecho, el mencionado cambio sectorial experimentado en nuestro país no ha aumentado de forma muy significativa el desajuste en el perfil ocupacional de los desempleados frente a los ocupados.

ÍNDICE DE SIMILITUD ENTRE PARADOS Y OCUPADOS



FUENTE: Banco de España.

Debe tenerse en cuenta, no obstante, que este índice de similitud examina únicamente las posibilidades potenciales de transición entre desempleo y empleo que quedarían determinadas por el grado de similitud de la distribución de las ocupaciones entre ambos grupos. Por tanto, este análisis debería ser complementado con el estudio de las transiciones individuales entre desempleo y empleo en función de la ocupación previa de los desempleados⁵.

Transferibilidad de habilidades

El enfoque anterior supone que las habilidades adquiridas en diferentes ocupaciones no son intercambiables entre sí. Por ejemplo, asume que un trabajador ocupado como profesional o técnico no podría ejercer las tareas de director de empresa, aun cuando ambas ocupaciones requieren una especialización en tareas computacionales, de organización y de presentación. Por tanto, sería interesante considerar el tipo de habilidades desarrolladas por los desempleados en sus ocupaciones previas. En la medida en que estas habilidades sean demandadas en puestos de trabajo de otros sectores, las posibilidades de recolocación de una persona desempleada serán mayores.

La base de datos O*NET⁶ permite calcular las habilidades exigidas en las distintas ocupaciones⁷. Como muestra el cuadro 3, todas las ocupaciones requieren, en mayor o menor medida, la totalidad de las habilidades. Aun así, se observan diferencias en la intensidad de uso de cada una de ellas. Así, por ejemplo, los puestos directivos requieren capacidades cognitivas y analíticas en mayor grado, mientras que las ocupaciones que exigen contacto con el público, como las asociadas a hostelería y servicios personales, son relativamente intensivas en habilidades comunicativas. Por su parte, los operadores de maquinaria ejercitan sobre todo habilidades manuales.

5 En este sentido, Gathman y Schönberg (2010), para el caso alemán, muestran una correlación entre los movimientos intersectoriales de trabajadores y los índices de similitud entre sectores calculados a partir de habilidades. Para España, algunos resultados preliminares apuntan también a una asociación positiva entre la probabilidad de cambios de empleo entre sectores y su grado de similitud ocupacional. Por otro lado, el descenso reciente en la tasa de salida del desempleo hacia el empleo, que se estima con los datos de flujos de la EPA, coincide con la caída mostrada en el índice de similitud, lo que podría estar indicando cierta relación entre ambas variables.

6 Esta base de datos ha sido desarrollada en Estados Unidos según la cuantificación de diversos expertos de habilidades requeridas en cada ocupación a un nivel de desagregación de tres dígitos. Para ello, unos expertos visitan diferentes centros de trabajo y preguntan a los trabajadores acerca de la importancia de una habilidad en su puesto de trabajo. Existen 52 habilidades, que van desde la percepción visual a la resolución de problemas matemáticos o el uso de la fuerza. Se puede encontrar la base de datos en <http://www.onetonline.org>. Al no tener en España datos sobre las habilidades utilizadas por ocupaciones, se han utilizado datos de Estados Unidos. En este sentido, se ha supuesto que, dentro de una ocupación, el tipo de habilidades requeridas no difiere entre países, supuesto que no parece muy crucial a la luz de la estabilidad que presentan estos índices a lo largo del tiempo.

7 Las 52 habilidades se han agrupado en nueve grupos de habilidades, de acuerdo con Peri y Sparber (2009); y las ocupaciones, que en los datos originales siguen la clasificación americana, se han emparejado a grupos ISCO-88 a dos dígitos, como en Amuedo Dorantes y De la Rica (2011).

INTENSIDAD DE USO DE DIFERENTES HABILIDADES POR OCUPACIONES

CUADRO 3

%

	Habilidades psicomotoras	Flexibilidad y coordinación corporal	Fuerza	Percepción general	Percepción visual	Percepción auditiva	Habilidades orales	Habilidades escritas	Habilidades cognitivas y analíticas	Habilidades vocales
Dirección de empresas	46,2	52,2	55,0	80,7	63,5	65,7	99,4	95,0	92,2	99,6
Profesionales	49,9	54,6	52,7	81,2	63,1	72,0	94,7	96,4	93,0	94,4
Técnicos y profesionales de apoyo	58,7	58,0	56,2	81,9	68,1	74,9	91,1	88,2	87,5	90,1
Administrativos	53,2	53,9	52,2	79,0	57,8	68,6	91,7	84,6	81,6	91,2
Servicios de restauración, personal y comercio	63,1	73,9	75,5	80,7	67,0	75,8	88,7	73,8	76,9	89,1
Trabajo cualificado agrícola	81,4	90,3	92,6	82,7	78,9	82,8	76,2	69,0	78,3	69,3
Artesanos y trabajo cualificado de manufacturas, construcción y minas	84,3	83,2	82,7	81,5	72,8	76,5	64,1	64,5	73,4	61,1
Operadores de instalaciones, maquinaria fija y montadores	87,9	81,2	80,6	86,6	82,0	89,7	69,4	68,4	73,4	67,6
Trabajo no cualificado	77,9	86,8	89,4	79,7	77,2	79,2	67,2	59,6	68,4	65,2

FUENTES: O*NET, con emparejamiento de ocupaciones de Arnuedo Dorantes y De la Rica (2011), y Banco de España.

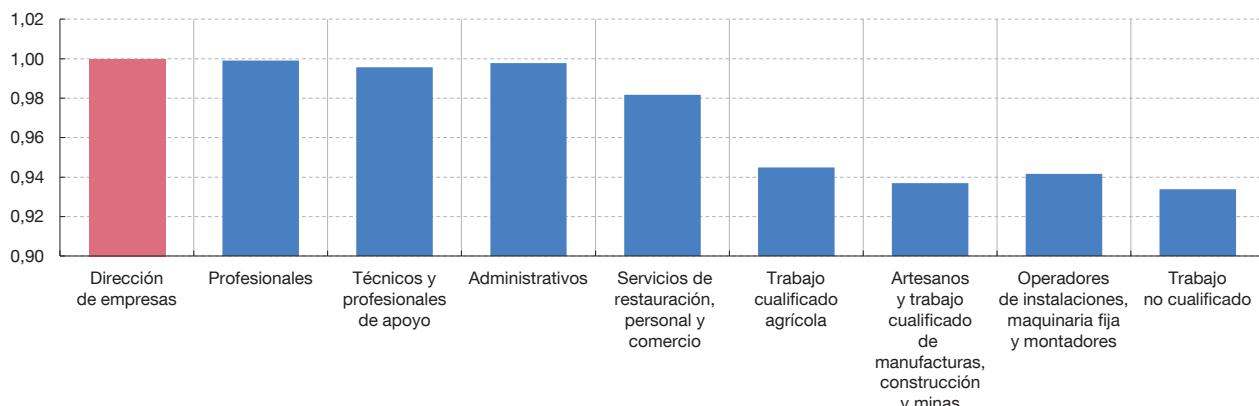
Una vez estimadas las diferentes habilidades utilizadas en cada ocupación, se puede analizar cuáles de estas ocupaciones son más parecidas entre sí. Utilizando un índice como el definido en el apartado anterior, que toma valor 100 cuando dos ocupaciones requieren exactamente las mismas habilidades y 0 si las habilidades desarrolladas en una ocupación no son requeridas en la segunda, cabe agrupar las ocupaciones en tres grandes grupos (véase gráfico 2). En primer lugar, se encuentran los trabajos intensivos en habilidades cognitivas. Estos incluirían dirección de empresas, profesionales, técnicos de apoyo y administrativos. En segundo lugar, los empleos que requieren esencialmente habilidades comunicativas, entre los que se incluye el personal en ocupaciones del comercio y servicios de restauración o los servicios personales. Finalmente, el tercer grupo sería el de las ocupaciones que requieren intensivamente habilidades manuales, que incluiría el trabajo cualificado agrícola, de manufacturas, construcción y minas, los artesanos, los operadores de instalaciones de maquinaria fija, los montadores y los trabajadores no cualificados. La comparación de las habilidades requeridas en cada uno de estos grupos sugiere que es improbable que un trabajador del grupo intensivo en habilidades cognitivas pueda desempeñar, sin formación adicional, una actividad que requiera de habilidades manuales, o viceversa. Sin embargo, las profesiones intensivas en habilidades comunicativas serían más versátiles, dado que son requeridas en una amplia gama de trabajos.

El cuadro 4 presenta el grado de desajuste entre los desempleados y los ocupados, de acuerdo con la anterior clasificación de las ocupaciones según sean intensivas en habilidades manuales, comunicativas o cognitivas. Los resultados tienden a confirmar las conclusiones del apartado anterior. El desajuste entre las habilidades de los ocupados y las de los desempleados es similar al que se estima en otros países, como Italia o el conjunto de la zona del euro, aunque superior al estimado para Reino Unido. En todos los países, la

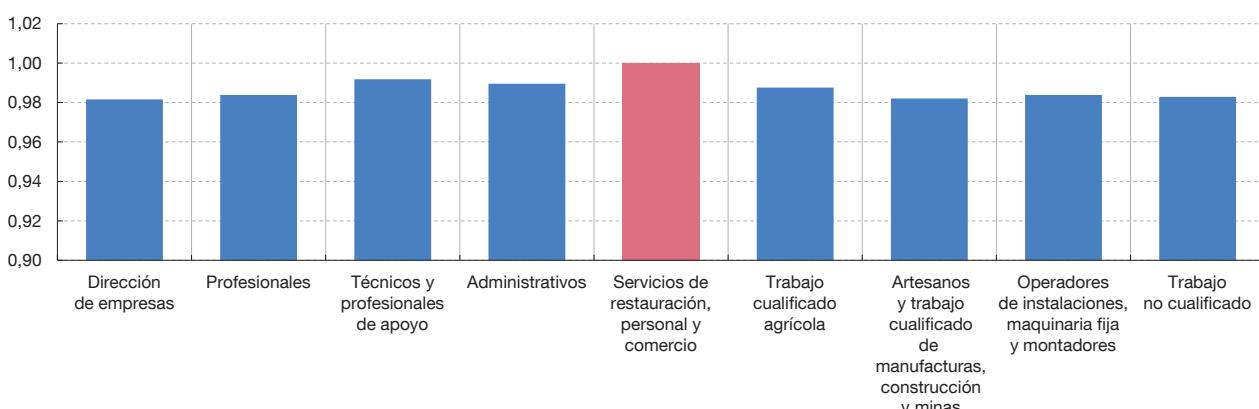
SIMILITUD ENTRE OCUPACIONES POR HABILIDADES UTILIZADAS

GRÁFICO 2

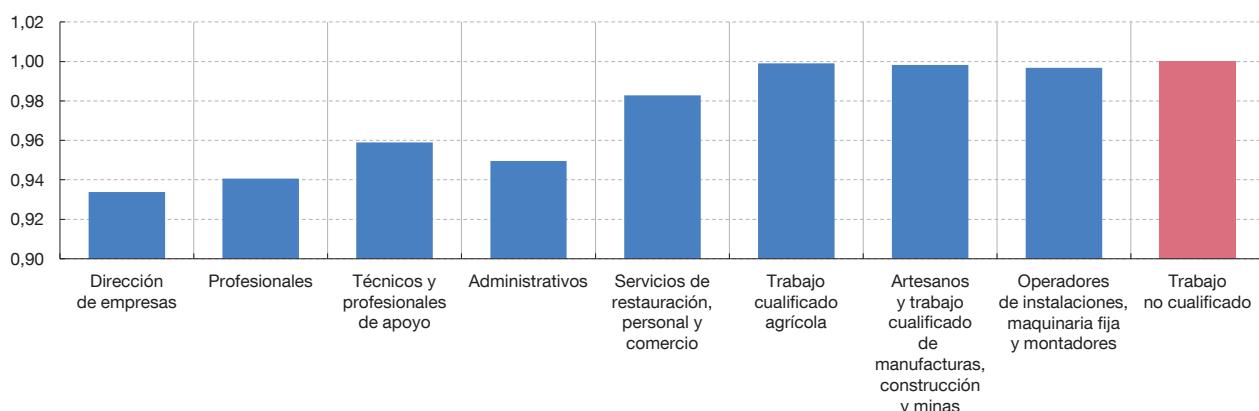
SIMILITUD OCUPACIONAL DE DIRECCIÓN DE EMPRESA CON RESTO DE OCUPACIONES



SIMILITUD OCUPACIONAL DE RESTAURACIÓN, PERSONAL Y COMERCIO CON RESTO DE OCUPACIONES



SIMILITUD OCUPACIONAL DEL TRABAJO NO CUALIFICADO CON RESTO DE OCUPACIONES



FUENTES: O*NET, con emparejamiento de Amuedo Dorantes y De la Rica (2011), y Banco de España.

distribución de desempleados está sesgada hacia el grupo de trabajadores menos cualificados que en su último empleo ejercitaron trabajos que requerían habilidades manuales. Este porcentaje es más elevado en España que en otros países europeos, pero al mismo tiempo los empleos que requieren habilidades manuales son también más numerosos que en los países de nuestro entorno. En la medida en que los requerimientos de este tipo de

Ocupaciones CNO-2011	España		Zona del euro		Alemania		Italia		Reino Unido	
	Parados	Empleados	Parados	Empleados	Parados	Empleados	Parados	Empleados	Parados	Empleados
Habilidades cognitivas	20,6	42,9	25,3	51,2	25,3	55,3	24,2	48,0	39,4	56,2
Habilidades comunicativas	23,7	21,5	23,6	17,1	23,6	15,4	27,0	16,1	24,9	19,2
Habilidades manuales	55,7	35,6	51,2	31,8	51,2	29,3	48,8	35,9	35,8	24,7
Similitud de la estructura ocupacional actual con parados (a)		88,4		85,9		81,9		88,8		94,6

FUENTES: Eurostat y Banco de España.

a. Se define como $I = (\sum op \cdot oe) / (\sum op^2 \cdot \sum oe^2)^{1/2}$, donde op y oe son dos vectores que describen el porcentaje de parados y empleados, respectivamente, según la agregación de ocupaciones de acuerdo con su intensidad en habilidades cognitivas, comunicativas y manuales.

habilidades sean estables en el tiempo, la especialización productiva de la economía española facilitaría la empleabilidad de los parados.

Con el objeto de ilustrar en qué sectores podrían recolocarse los parados, de acuerdo con las habilidades desempeñadas en su último trabajo, el gráfico 3 muestra los diferentes requerimientos de habilidades para cada sector de actividad. Se observa que, además de la construcción, los sectores con más posibilidades de emplear potencialmente a desempleados que dispongan de habilidades manuales son la agricultura, el servicio doméstico, la industria y los servicios de transporte. Por lo que se refiere a desempleados con habilidades comunicativas, entre los sectores que pueden requerir estas habilidades destacan la hostelería y el comercio. Finalmente, se observa un uso más intensivo de habilidades cognitivas en las actividades inmobiliarias, financieras y profesionales.

Desajuste ocupacional según el patrón sectorial de crecimiento del empleo

Los problemas de desajustes ocupacionales mencionados con anterioridad serán más o menos relevantes dependiendo de cuáles sean los sectores que resulten generadores de empleo en el futuro. Dada la dificultad que comporta prever el patrón de especialización sectorial en el futuro, el cuadro 5 calcula el grado de similitud entre los desempleados y los ocupados para distintos supuestos sobre la evolución de la estructura del empleo en los próximos años⁸. En la primera línea se toma como referencia la estructura sectorial correspondiente a finales de 2011. Como se ha mostrado anteriormente, el grado de semejanza es relativamente alto, debido al elevado peso relativo de los sectores que utilizan con mayor intensidad las habilidades más frecuentes entre los desempleados. Alternativamente se podría asumir una estructura sectorial del empleo que refleje la distribución por ramas de las vacantes ofrecidas en 2010⁹. Esta estructura sectorial sobrepondrá la hostelería, mientras que infrapondrá las manufacturas, por lo que el índice de similitud de los desempleados y de los empleos mejoraría respecto a la distribución sectorial actual. Un resultado similar se obtiene cuando para aproximar una posible estructura futura del empleo por ramas se utiliza la distribución del empleo de reciente creación (con antigüedad menor de un año).

Finalmente, se han realizado ejercicios contrafactuales para tratar de evaluar qué sucedería si la estructura sectorial en España convergiera con la europea. Así, en la cuarta fila del cuadro 5 se muestra el grado de similitud de los desempleados y de los ocupados cuando

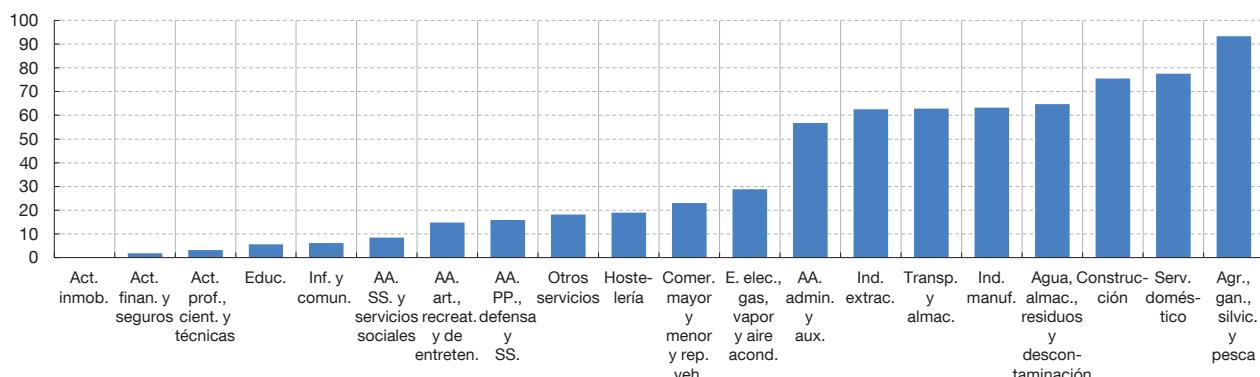
8. Se asume que la distribución de ocupaciones dentro de un sector se mantiene constante y únicamente varía el peso relativo de los sectores de actividad.

9. Utilizando los datos de vacantes por ramas de actividad de la Encuesta de Coyuntura Laboral de 2010.

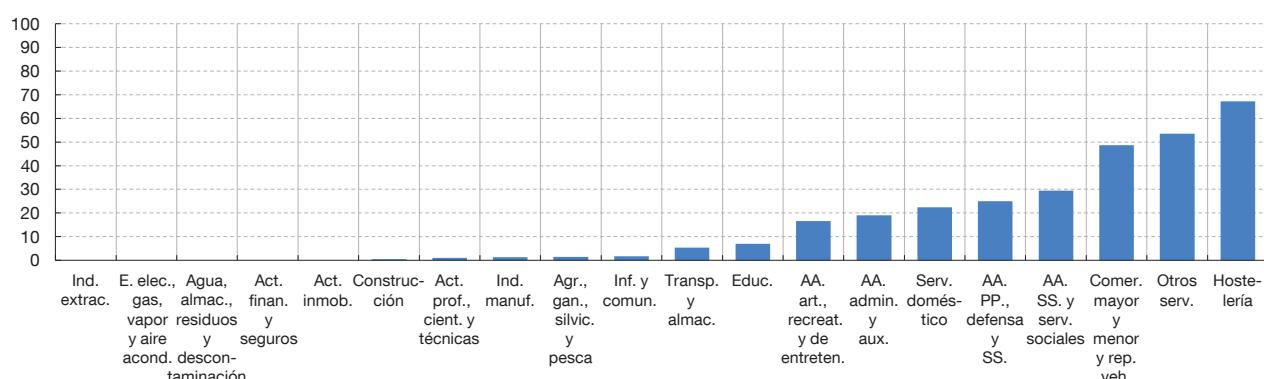
INTENSIDAD DE USO DE DISTINTAS HABILIDADES POR SECTORES

GRÁFICO 3

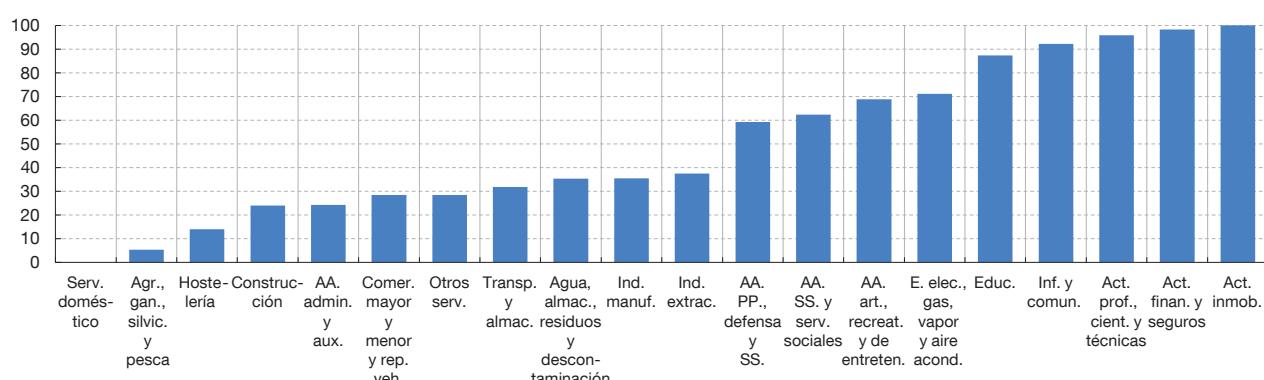
INTENSIDAD EN HABILIDADES MANUALES



INTENSIDAD EN HABILIDADES COMUNICATIVAS



INTENSIDAD EN HABILIDADES COGNITIVAS



FUENTES: O*NET, con emparejamiento de Amuedo Dorantes y De la Rica (2011), y Banco de España.

se asume que la distribución sectorial del empleo en España se iguala a la existente en el promedio de la zona del euro. Además, en la quinta línea se asume que la distribución de ocupaciones dentro de cada rama de actividad también converge con la presente en la zona del euro. En estos dos casos, los resultados muestran un aumento considerable del desajuste ocupacional, ya que el empleo en la zona del euro está sesgado hacia actividades que utilizan con mayor intensidad las habilidades cognitivas. Es significativo que la similitud se reduce aún más cuando se aplica la distribución ocupacional europea, ya que en España la distribución de ocupaciones dentro de cada sector está sesgada hacia las ocupaciones intensivas en habilidades manuales y comunicativas.

%	España
Estructura de empleos de España. IV TR 2011	87,5
Estructura sectorial de vacantes de España. 2010 (a)	90,0
Estructura sectorial de empleos con menos de un año de duración de España. IV TR 2011	91,1
Estructura sectorial de la zona del euro y tecnología de España. IV TR 2011	82,6
Estructura de empleos de la zona del euro. IV TR 2011	79,2

FUENTES: Eurostat, Encuesta de Población Activa (EPA), Encuesta de Coyuntura Laboral (ECL) y Banco de España.

a Las vacantes solo se reportan para la economía de mercado. Para el resto de la economía se ha supuesto que son equivalentes al empleo con menos de un año de duración de España según la EPA del IV TR 2011.

Conclusiones

Este artículo intenta evaluar las dificultades de empleabilidad futura de los desempleados derivadas de los posibles desajustes entre las habilidades/ocupaciones demandadas por las empresas y las ofrecidas por los desempleados. Los distintos resultados obtenidos indican que, a pesar del fuerte proceso de reasignación sectorial del empleo derivado de la crisis, el grado de similitud entre las ocupaciones desempeñadas por los parados en su último empleo y las de los ocupados actuales es elevado en comparación con otros países europeos. Este resultado refleja, fundamentalmente, que el elevado peso de las ocupaciones de menor cualificación entre los parados se ve compensado por el peso, también superior al observado en otros países, de ese tipo de cualificaciones entre los ocupados. Cabe mencionar, no obstante, que, si la demanda de trabajo futura tendiera hacia una estructura más sesgada hacia las habilidades cognitivas y no manuales, como sucede en otros países europeos, la empleabilidad de los parados menos cualificados sería más reducida.

Estos resultados muestran la importancia de las políticas activas y pasivas de empleo a la hora de conseguir que los desempleados adquieran o mantengan aquellas habilidades necesarias para cubrir las vacantes que se puedan generar. Para tal fin, sería necesario que los servicios públicos de empleo, en colaboración con las agencias privadas de colocación, se acercaran a las necesidades reales de las empresas para cubrir sus vacantes, y que el sistema de formación profesional permitiera satisfacer de forma flexible la formación requerida por las empresas cuando se detectan desajustes entre el currículum de los desempleados y las habilidades requeridas por los puestos de trabajo ofertados.

19.6.2012.

BIBLIOGRAFÍA

- AMUEDO DORANTES, C., y S. DE LA RICA (2011). «Complements or substitutes task specialization by gender and nativity in Spain», *Labour Economics*, n.º 18 (5).
- AUTOR, D., y D. DORN (2009). «This job is “getting old”: measuring changes in job opportunities using occupational age structure», *American Economic Review: Papers & Proceedings*, n.º 99 (2).
- GATHMANN, C., y U. SCHÖNBERG (2010). «How general is human capital? A task based approach», *Journal of Labour Economics*, n.º 28 (1).
- GAVILÁN, Á. (2012). «Wage inequality, segregation by skill and the price of capital in an assignment model», *European Economic Review*, n.º 56 (1).
- LJUNGQVIST, L., y T. SARGENT (1998). «The European unemployment dilemma», *Journal of Political Economy*, n.º 106 (3).
- PERI, G., y C. SPARBER (2009). «Task specialization, immigration, and wages», *American Economic Journal: Applied Economics*, n.º 1 (3).
- WASMER, E. (2004). «Interpreting Europe and U.S. labor market differences: The specificity of human capital investments», *Quarterly Journal of Economics*, n.º 117 (1).

